

FLECHAS Y PELAYOS

30

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
c/s. TELÉFONO 24730

16 DE MAYO DE 1943
AÑO VI NÚM. 232

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 24367

LA AURORA DEL DICTADOR.

POR KALI



Arzobispado de Madrid



BERROCAL
Extremo izquierda
del Sevilla C. F.



MATEO
Medio izquierda
del Sevilla C. F.



CAMPANAL
Delantero centro
del Sevilla C. F.



PEPILLO
Interior derecha
del Sevilla C. F.

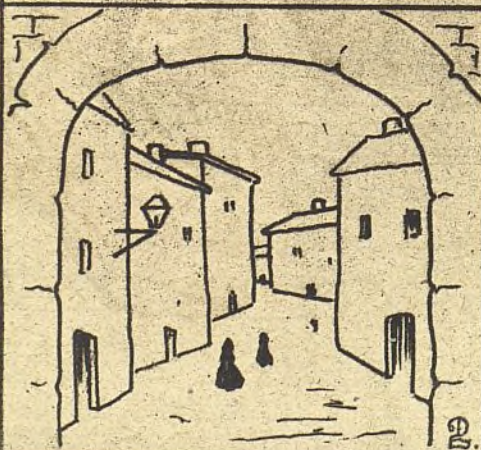
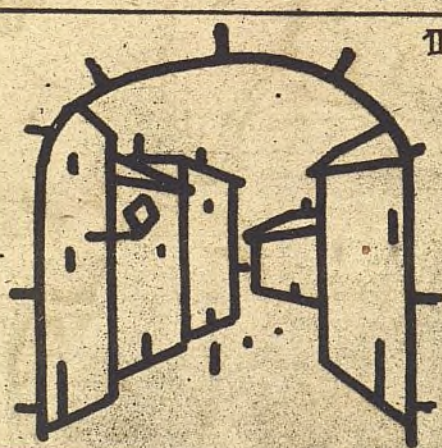
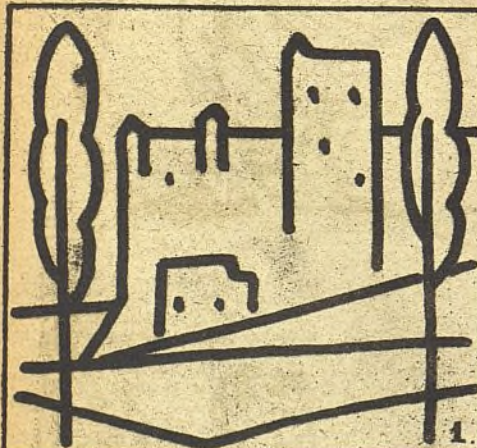
= La moda =



ANGEL
1943



DIBUJO INFANTIL



Dibujo de paisaje.—Con solo dos fases podéis trazar el dibujo de hoy. Sobre el esquema número 1 de cada paisaje haréis el dibujo definitivo número 2. Colorearlos a vuestro gusto. Copiad otros paisajes que encontraréis a vuestro alrededor. En vuestras excursiones al campo tomad apuntes de árboles y casas. Luego en vuestro hogar recordad todos los detalles y completad el dibujo de pocos trazos (apunte) que hayáis hecho en la excursión.

DOCTRINA ESTILO

LOS 12 PUNTOS DEL FLECHA

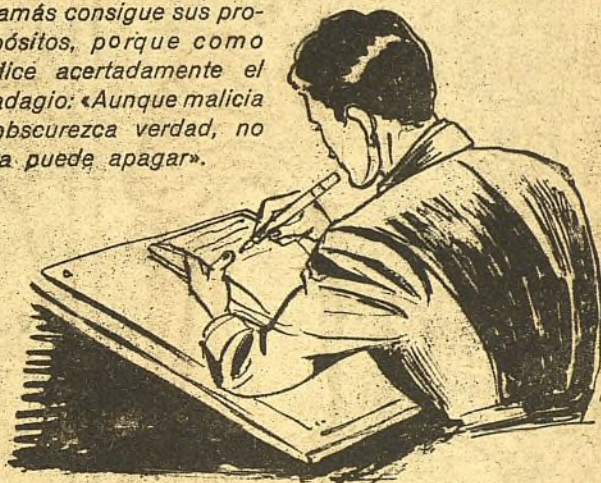


5.º "Que en tus afanes no haya nunca cobardía ni malicia".—Al comentar el punto anterior afirmábamos que de tu preparación en el presente dependerá el valor de tu juventud en el futuro.

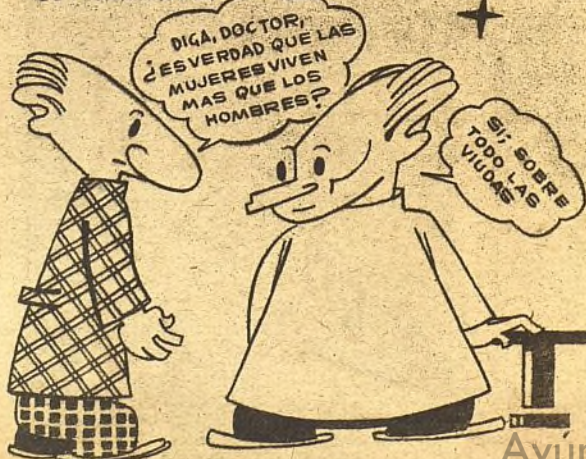
Y te encarecíamos la necesidad de aprender a ser noble, fuerte y disciplinado, como meta ideal de tus aspiraciones.

Todos tus afanes, es decir, todos tus anhelos y trabajos deberán dirigirse a tales fines. Que no decaiga nunca tu ánimo en la lucha que has comenzado. No se llama cobarde solamente al que huye en la guerra ante el enemigo. También lo es—¡y no poco!—quien vuelve la espalda al cumplimiento del deber, desentendiéndose de sus diarias obligaciones, o sin renunciar al objetivo de sus anhelos, rechaza el camino recto y sigue la tortuosa senda de los que no son valientes.

No seas malicioso. La malicia supone inclinación al mal, por eso está en el polo contrario de la virtud. Malicia es recelo y sospecha sin fundamento serio. Ningún camarada debe interpretar maliciosamente las palabras o actos de otro, ya que las presunciones maliciosas revelan mala educación y falta absoluta de generosidad. Aparte de que, el malicioso jamás consigue sus propósitos, porque como dice acertadamente el adagio: «Aunque malicia oscurezca verdad, no la puede apagar».



—NO PUEDEN USTEDES BATIRSE, SOLO HEMOS ENCONTRADO UNA ESPADA.
—ES IGUAL, LA ESCRIMIREMOS CONSE-
CUTIVAMENTE.



DIGA, DOCTOR, ¿ES VERDAD QUE LAS MUJERES VIVEN MAS QUE LOS HOMBRÉS?

SI, SOBRE TODO LAS VIUDAS

Chistes

VIEJOS PERO SIN REMIENDOS.



—¿A QUE NO SABES POR QUE LA CIGÜENA LEVANTA SIEMPRE UNA PATA?
—¿POR QUE?
—POR QUE SI LEVANTARA LAS DOS SE CAERIA.



ASI ES COMO SE ZURCEN LAS MEDIAS, CATALINA.

¡ES ASOMBROSO! DESDE MAÑANA LE DARE LAS MIAS A LA SEÑORA PARA QUE LAS ZURZA TAMBIEN



¿QUIEN ES ESE QUE NOS SALUDA? NO LE CONOZCO, PERO TIENE CARA DE IMBECIL.

ES MI HERMANO

DISCULPE, NO HABIA REPARADO EL PARECIDO



El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



Aplaudían los genoveses entusiasmados y luego, quisieron entrarse en la iglesia para ver al Cardenal Granvela que en nombre del Pontífice ponía en manos de don Juan el estandarte de Cristo y el bastón de mando, diciéndole: —Tomad príncipe estas insignias de la fe para que las defendáis hasta morir que Dios os de la victoria. —Amén, amén— contestaban el pueblo y los soldados. Luego en solemne procesión llevaron el estandarte hasta el puerto y lo alzaron en la galera capitana. La muchedumbre aclamaba a don Juan erguido en la popa de la nave. El azul estandarte flotaba bajo el azul del cielo. Sonaron prolongadas salvos de artillería. Todos los ojos tenían un brillo de emocionadas lágrimas.

Tras largos días de navegación habían llegado a Mesina donde esperaban las flotas veneciana y pontificia. Se había tributado al príncipe tan apoteósico recibimiento como en todas las ciudades de Italia. Arcos triunfales se levantaron para festejarle y las calles se alfombraron de flores. Estaba muy reciente la toma de Vukosia por los turcos y acababa de caer Famagusta, cuyo defensor, el general Bragadino, había recibido, bárbaro y refinado tormento en manos del cruel Mustafa-Baja. Se decía que preparaba éste un ataque a Sicilia, y el corazón dolorido de los pueblos cristianos ponía su fe, en el generalísimo de la liga, en don Juan de Austria, caudillo español. Todo era movimiento en el puerto de Mesina. Carpinteros, cargadores, marineros y soldados, trabajaban activamente haciendo los últimos preparativos para la marcha. Antes de emprenderla reunió don Juan a los

generales de las otras potencias junto con aquellos personajes como el Príncipe de Cuma y el de Urbino cuya opinión era de apreciar en momentos tan decisivos. Trataron de la forma como había de llevarse la campaña. Vacilaban algunos demasiado tímidos mas acabaron todos por juntarse al deseo del príncipe que era el de Pío V; atacar inmediatamente a los turcos yendo a buscarlos allí donde se hallasen. Antes de partir comulgaron y oyeron misa desde el más alto general hasta el misero galeote. El Papa concedió bula de Cruzada Santa a los que tomasen parte en aquella aventura. Envío para don Juan un **Lignum Crucis** que éste colocó en su pecho lleno de fervor. Leváronse anclas, se extendieron las velas como blancas gaviotas y partieron las naves en busca de un terrible enemigo.

Por el canal que forma la isla Osia y la costa de Grecia adelantaba la armada de los cristianos. Habíase enterado don Juan de que los turcos se hallaban en el golfo de Lepanto y hacia allí se dirigía para atacarlos. Creía el príncipe que las fuerzas del enemigo no pasaban de 180 barcos gobernados por el almirante Ali-Pacha. Así lo aseguraron sus informadores que contaron la flota turca antes de que se uniera a ella el virrey de Argel, Alucil-Alicon más de 100 galeras. Era por lo tanto el doble poder de perder los otomanos de lo que don Juan pensaba. Estos, por su parte, también andaban equivocados. Sus espías vieron la armada cristiana cuando la retaguardia y la panguardia estaban destacadas en distintos puertos. Así pues, ambos caudillos no conocían al enemigo con que iban a enfrentarse. Continuará

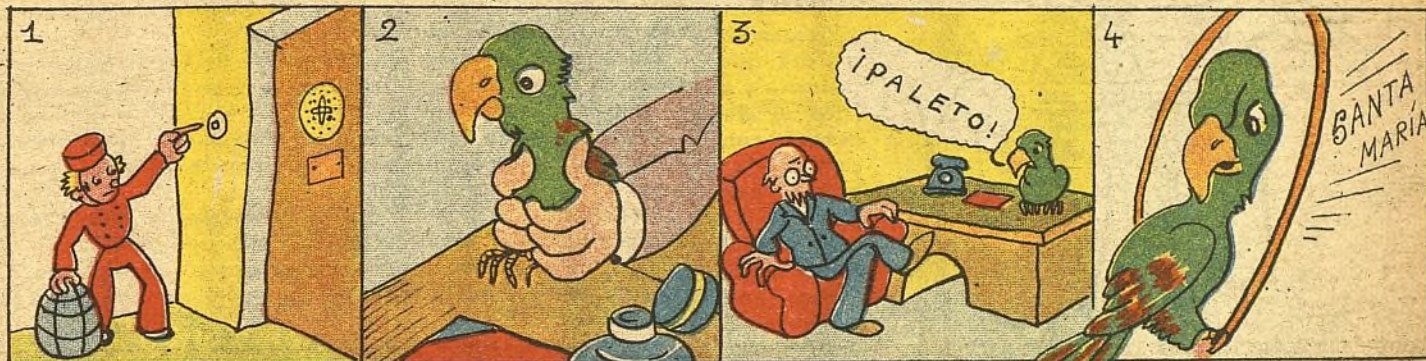




MEMORIAS DE UN LORITO MAS DEMONIO, QUE BENDITO



Por RAMON BAS DE BONALD

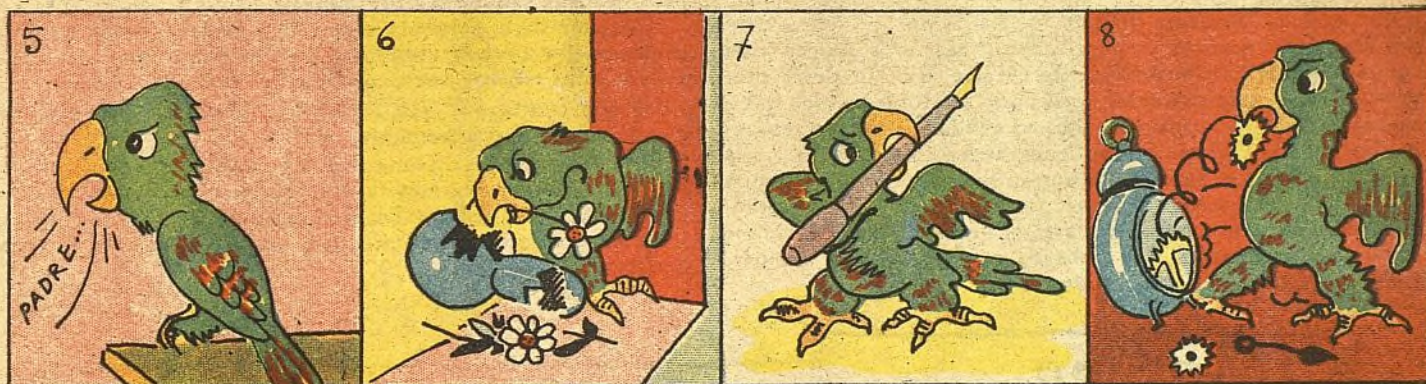


1 No ha mucho a mi amigo Doro le regalaron un loro.

2 En su mesa de abogado al loro le ha colocado.

3 El bicho no complaciente recibía a los clientes.

4 El loro se pasa el día rezando el Ave María.



5 Luego al Padre Nuestro pasa y le repite sin tasa.

6 Mas no por eso el lorito deja de ser un maldito.

7 Aquello que Doro estima el loro se lo escatima.

8 De un reloj que era muy majo tan solo dejó un cascajo.

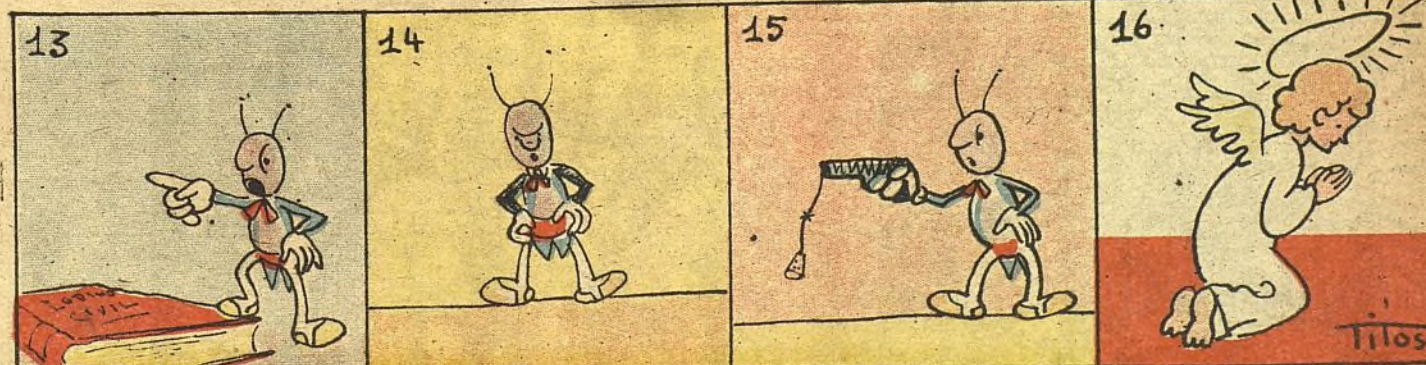


9 Con conducta tan atenta la clientela se ausenta.

10 Pero al bonachón de Doro, le hace mucha gracia el loro.

11 Se las da el loro de santo porque reza tanto y tanto...

12 Un grillo que le está oyendo dice—con furor tremendo—:



13 —Calla necio, no te alabes, que rezas lo que no sabes.

14 Y tiene razón el bicho en todo cuanto le ha dicho.

15 Sus tiros los endereza a aquéllos que en vano rezan.

16 Pues la cristiana oración jamás se remonta al cielo si no le presta su vuelo la mente y el corazón.

Ayuntamiento de Madrid

Religión



PAN DE DIOS

Jesucristo quiere que pidamos a Dios el alimento con estas palabras: «El pan nuestro de cada día dánosle hoy». Parece que exigimos al decir «nuestro» y «dánosle», así, en forma imperativa,

Dios, que es la misma Justicia, se ha comprometido a proporcionarnos nuestro sustento desde que nos dió la vida corporalmente, incansablemente. Hace que la tierra produzca víveres para sustentar a más que el doble de sus habitantes. No sólo en cantidad, sino en calidad, en gusto, en golosina, en exquisitez. Si hay muchos hambrientos, la culpa no es del Creador, sino de los hombres que son unos pésimos administradores, unos ladrones, unos vagos. Por estos grandísimos abusos nos había de castigar quitándonos y mermándonos nuestra ración. Sin embargo, su Providencia se muestra pródiga cada día con el mundo.

De aquí deducirán que existen dos clases de pan: el «nuestro», el de todos, que lo da Dios y el de «otros», el que no es «nuestro», que lo proporciona el diablo.

Un bienestar conseguido a expensas de los demás, por el robo, la usura, la picardía, el fraude, la injusticia... ni es «nuestro» ni es de Dios.

Por eso Nuestro Señor Jesucristo manda que nos dirijamos a Dios para que examinemos la procedencia del pan que masticamos.

Honradamente ganado con nuestro esfuerzo, según la ley divina y humana, nos llega de las trojes del cielo.

Vilmente usurpado, se cuece en los hornos del infierno. El paladar no distingue el sabor del uno y del otro, pero la conciencia, sí.

El «nuestro» sabe a mieles de premio y de regalo; el de «otros» amarga con las lágrimas de los explotados.

Más satisface y engorda un corrusco comido con el apetito que produce el trabajo fiel que los suculentos manjares en la mesa del que esquilma a los demás.

El Epulón de la parábola evangélica padece sed y hambre rabiosas por toda la eternidad, porque comió pan que creía «suyo» sólo «suyo», sin acordarse del pobrecito Lázaro.

Lo que comía era pan del diablo y el diablo se lo está haciendo pagar bien justamente.

Cuando te sientes a comer, mira de dónde viene tu pan. Si puedes rezar sin avergonzarte «dánosle hoy» pensando en Dios, come tranquilo y gozoso. Ese pan te lo da Dios. Si no puedes rezar así o si lo rezas con mentira, ese pan ni es tuyo ni viene de Dios.

V. Franco, C. M.

Nuestra Historia

POR FERNANDEZ-VEGVE

DIBUJOS DE ARRIBAS-B.

Volvió el rey Búcar sobre Valencia con poderoso ejército, y comenzó el asedio de la ciudad.



LAS MOCEDADES DEL CID AVENTURAS Y LEYENDAS



El Cid reposaba en su lecho, cuando se le apareció un personaje vestido de blanco y despidiendo un olor fragantísimo.

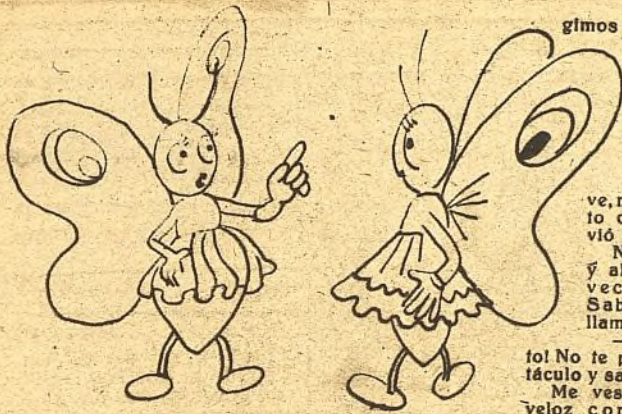


Esta vez era San Pedro, quien le dijo: —Vengo a comunicarte que sólo te restan quince días de vida. Pero es voluntad de Dios que el rey Búcar sea derrotado y que tú mismo después de muerto des el triunfo en la batalla.



Al día siguiente refirió Rodrigo a sus caballeros la visión que había tenido, y les anunció que vencerían al rey Búcar y a los treinta y seis reyes que le acompañaban. (Continuará).

Vida de los insectos por GLORIA FUERTES



Una mariposa muy linda, le decía a otra no menos bella:
—¡Seña Saturnia, seña Saturnia!

—¿Qué pasa, niña?

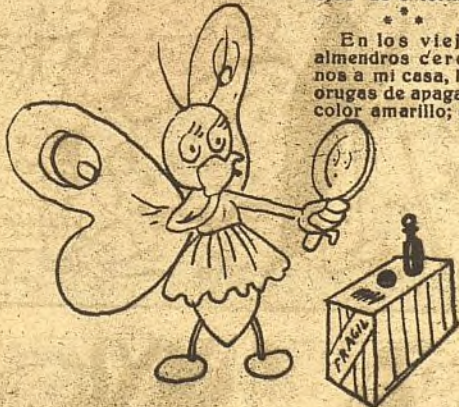
—Nada, que le venía a decir, que en el vergel del estanque se han abierto esta noche siete capullos.... ¡para que lo sepa, para que vaya!

—Gracias, hermana azul. Y la bella mariposa Saturnia Pyri, se puso a componerse, mirándose en el espejo de una gota de agua.

pejo de una gota de agua.

Pero.... ¿no conocéis a la Saturnia, la mayor mariposa de Europa, la linda y elegante alada? Casi siempre va vestida de terciopelo castaño y lleva una graciosa corbata de piel blanca; sus alas son preciosas; en su centro tiene grandes ojos 'de c. lorines.

En los viejos almendros cercanos a mi casa, hay orugas de apagado color amarillo; co-



gimos un capullo de ellas y lo llevamos a casa, un poco pena me dió, verdad, la encerré en una jaulita de alambres finos. La mariposa no se puso muy triste (que el que nunca ha visto y no ve, no sufre tanto como el ciego que vió algún tiempo).

Nos fuimos a dormir y al poco rato nuestro vecino de casadon Sabelotodocasi, me llamaba a «grito pelao»:

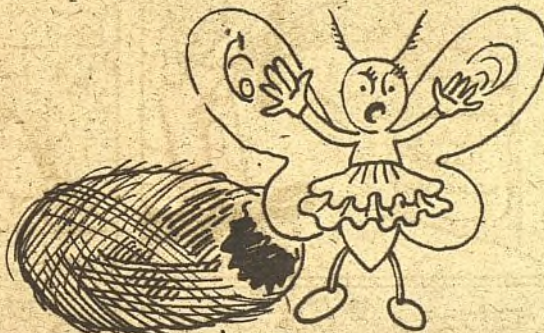
—¡Ven un momentito! No te pierdas este espectáculo y sal.... sal....

Me vestí volando y acudí veloz con el salero en la mano.

—Toma, ¿para qué necesitas la sal con tanta urgencia? Yo no te pedí eso—me dijo malhumorado—lo que quiero es que veas esto.

Un rebaño de mariposas gigantes revoloteaban ante nuestra prisionera. Al principio me parecieron murciélagos; luego, extraños pajarillos pero era la Saturnia Pyri, la crecida mariposa.

Más de treinta «mariposos» de lejanos lugares, habían acudido



Tilos.

a visitar a la bella cautiva.... Afortunadamente quedaron abiertas las ventanas que dan al jardín y así pudieron llegar los visitantes.

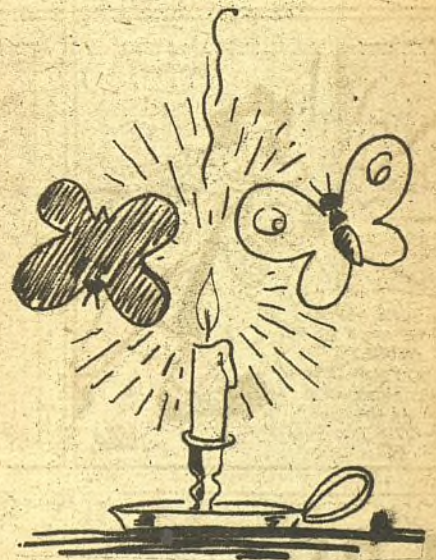
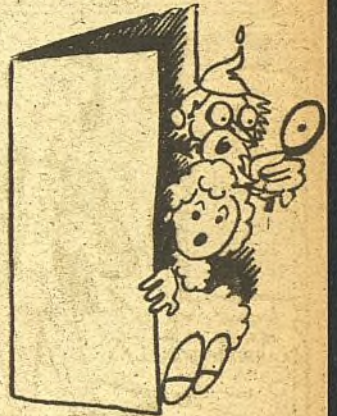
Sabelotodocasi y yo, los dos con la boca abierta de par en par, contemplábamos el y ir venir de los lindos alados, que lanzaban miradas de compasión (que es cariño), hacia su hermana presa.

Una vela daba luz a la habitación; en su llama, más de una mariposa se chamuscó las alas. Y en la bombilla del pasillo, tres o cuatro permanecían pegadas al cristal; sedientas de luz fueron, y de luz quedaron tan embriagadas, que no podían volver a iniciar sus vuelos. Yo me subí a dormir y allí dejé al sabio.

Yo, nada comprendía de lo ocurrido. Pensando en las grandes mariposas, me quedé dormida y soñé....

(Continuará).

casa con gran interés. De él vi salir a la mariposa antes de que pudiera saber lo que era li-



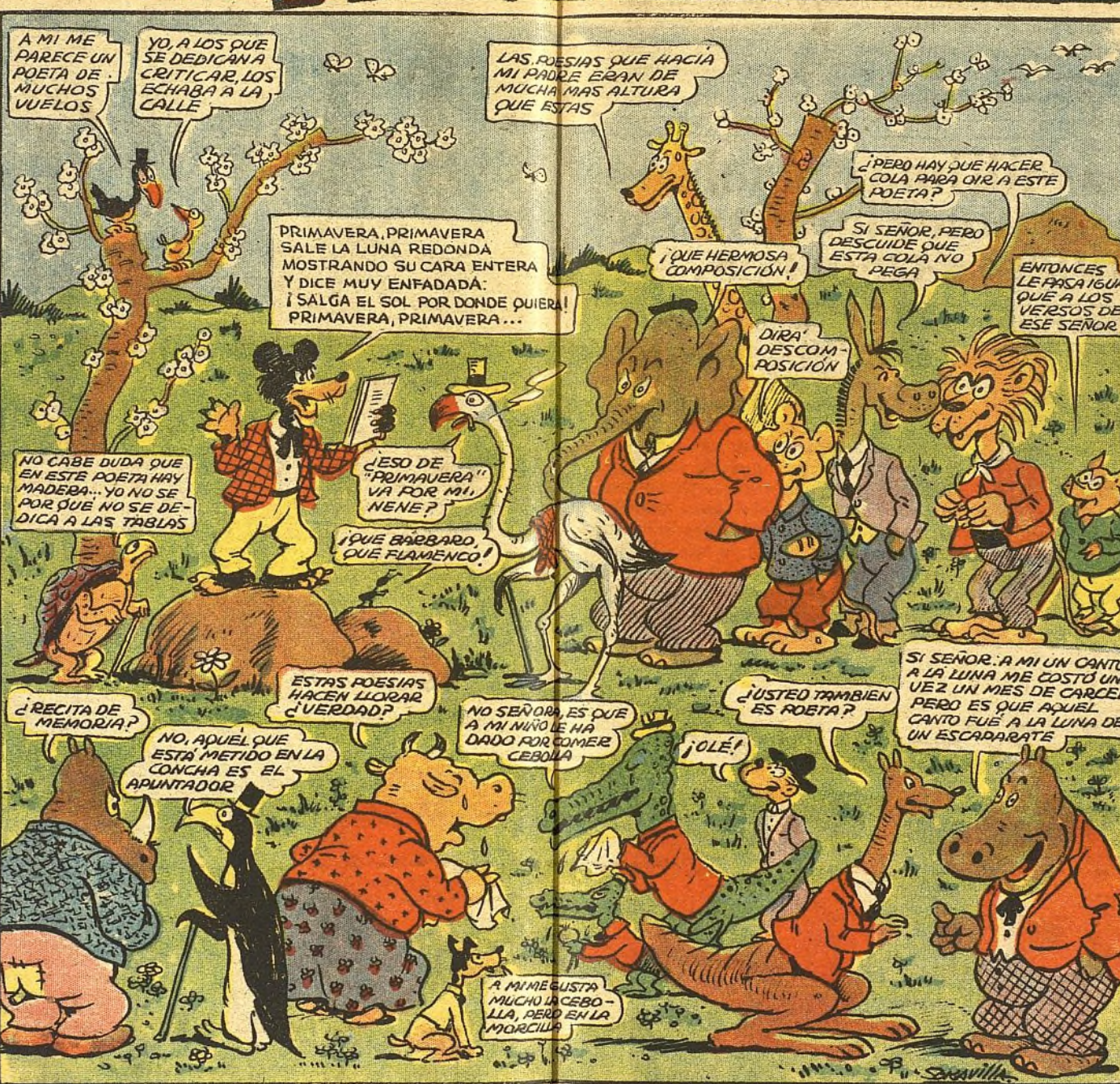
BUENA DEMOSTRACIÓN!



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIA POLIS



EL GANGSTEEF PATO'SHO



—Date prisa, hija mía—dijo Marzo—, y haz tu ramo de violetas. Dobrunka se apresuró en reunir un gran ramo de flores y dando las gracias a los doce meses, corrió a su casa. El asombro de Katinka y de su madre fué enorme al verla entrar con cara radiante, y en la mano, las hermosas violetas cuyo perfume llenaba la habitación. —¿Dónde las has encontrado?—preguntó Katinka. —Allá, en la ladera de la montaña—contestó Dobrunka. Katinka se las arrancó de las manos y sin decirle ni siquiera gracias, se las llevó a su cuarto. A la mañana siguiente, mientras estaba ociosamente sentada al lado de la chimenea, se le ocurrió a la caprichosa Katinka desear comer fresas. Siguiendo la costumbre, se volvió hacia Dobrunka y le ordenó: —Vete y tráeme fresas del bosque —¡Oh, hermana!—replicó la muchacha— es que no hay fresas debajo de la nieve. No lo único que logró fué enfurecer a su hermana de leche quien le gruñó: —¡Cállate, tonta, y haz lo que te mando! La madre y la hija volvieron a empujar a la pobre Dobrunka a la intemperie con las mismas amenazas que el día antes. La niña sumisa se fué una segunda vez al bosque, pero ahora cantaba para darse ánimo. Buscó con ansia la luz que había sido su salvación. Tras muchas andanzas la descubrió por fin y llegó a la hoguera temblando de frío pero siempre cantando. Los Doce Meses estaban en sus correspondientes asientos, inmovilizados y silenciosos. —¡Gentiles caballeros! —les dijo Dobrunka— les ruego me permitan calentarme al fuego porque estoy helada. —Y ¿por qué has vuelto por aquí?—le preguntó Enero. ¿Qué es lo que buscas hoy? —Busco fresas—dijo la niña.

—Esta no es la época de las fresas—gruñó Enero. No hay fresas debajo de la nieve. —Va lo sé—suspiró Dobrunka. Pero desgraciadamente no me dejarán volver a casa si no regreso con ellas. Enero se levantó y dirigiéndose a un hombre envuelto en una capa dorada, le entregó la vara diciendo: —Hermano Junio, esto es asunto tuyo.

(Continuará)

¿Qué quieres saber?



Carmina y Pilarín Casal y Gloria de la Presa, con todo cariño.

Carmina y Pilarín Casal y Gloria de la Presa, (Pontevedra).—Os conté lo antes que puedo y os envío mi retrato de gallega, pues como sólo venía un cupón, no puedo ponerlos tres dibujos. Los trabajos podéis mandarlos a la Redacción del semanario, que ahora es Avenida de José Antonio, 49, Madrid. Os envío muchos saludos de mis amigas y hermanos, con un fuertísimo trillón de cariñosos besos para vosotros.

María José Remón,

(Monreal del Campo).—Tú también me eres muy simpática y, encantada de conocerte, te envío mi foto dedicada. Recibe un fuerte abrazo.



Para María José Remón con un millón de besos de su amiga Mari-Pepa

Pilar Jorquera, (Leganiel).—Espero que tu primita Victoria ya se habrá puesto buena y podéis jugar nuevamente. Aquí va el modelo de peinado moderno. Como no me dices cuándo se cumple tu suscripción, no



sé si llego a tiempo o no con mi respuesta, pero me figuro que de todos modos seguirás leyendo el semanario. Besos a Victoria y para ti muy cariñosos de mi parte.

María Angeles Saracho, (Bilbao).—Dices al principio de tu carta que yo no te he escrito ninguna vez y luego me cuentas que te pusiste muy contenta al ver mi contestación en el periódico; ¿en qué quedamos? Bueno, me alegro de que te gustara el peinado. Los dibujos los pasaré a Colaboración. Recibe un fuertísimo abrazo de mi parte.

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.

“Jesús, Hijo de María ¡ten piedad de mí!”

Sabio médico español del siglo XVI, a quien se debe el descubrimiento de la circulación de la sangre. Sus ideas religiosas contrarias a las de Calvino, el herejarca reformador protestante, le acarrearón el odio de éste, que no vaciló en ordenar que le quemaran vivo en una hoguera de leña verde, para prolongar su agonía. Miguel, ardiendo como una antorcha, pronunció sus últimas palabras, donde debemos admirar el temple de un alma implorando la clemencia divina, en medio de los más espantosos sufrimientos.



MIGUEL SERVET

La Flecha Guerrero Un paje chico travieso



EN TANTO EL FINGIDO MERCADER HUIA DE TIERRAS DE LOS ARABES, EL PEQUEÑO FLECHA ERA AZOTADO BRUTALMENTE POR UNO DE LOS ESBIRROS DEL DUQUE ALEJANDRO.



IGNORANTE DE LO QUE CONTRA ÉL SE TRAMABA, FERNANDO DE LARA SE ACERCABA, CONFIADO A LAS AVANZAS CRISTIANAS.

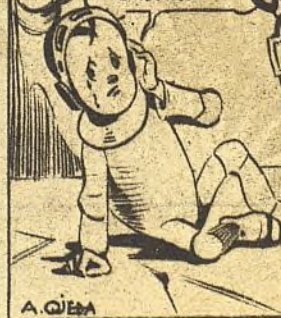


¡BAH! SE HA DESMAYADO! ES INÚTIL HACERLE HABLAR POR LA FUERZA, HABRÁ QUE CONVENCERLO CON OTRAS RAZONES.



NO HEMOS PODIDO JACARLE NADA A ESE MUÑECO POR LO TANTO IGNORO LO QUE SERÁ DE SU AMO, PERO SEA LO QUE SEA PARA GARANTIZAR NUESTRA SEGURIDAD LO MEJOR ES CUNDIR QUE ESTE ES UN ESPÍA

¡QUE MALA SUERTE HE TENIDO AL CAER EN MANOS DE ESTA GENTUZA! SI ENCONTRARA UN MEDIO DE SALIR DE ESTA MARMORRA, PERO QUE IMPORTA YA, SI PROBABLEMENTE A ESTAS HORAS MI SEÑOR HAYA DEJADO DE EXISTIR...



A. QUEA

el 4^{to} MANDAMIENTO

novela infantil por JUAN DE DIEGO.

CAPÍTULO IX. — Fiedas Karamazova.

La aviación germana ha lanzado las primeras bombas sobre Stalingrado y el ruido del cañón ya se siente desde los barrios extremos, al sur de la ciudad. Grupos de chiquillos harapientos juegan entre los escombros de las casas derruidas, mientras un enjambre de personas, con bultos, mantas y colchones cargados a la espalda, recorren las calles en dirección a los barrios del norte. La evacuación de la población civil ha sido ordenada, ante el peligro de cerco que amenaza a la ciudad y son muchos miles de hombres, mujeres y niños los que marchan, en carros unos, otros

sobre caballerías y los más a pie, auestas con sus pequeños ajuares, por los nevados caminos y carreteras, rumbo a otros pueblos y ciudades. Es la caída de la tarde; el disco pálido del sol se hunde en las encrespadas olas del lejano mar; la noche triste sorprende a un mozalbete, casi un niño, que camina pesadamente por la mal asfaltada carretera. Las cúpulas de Stalingrado, como agujas punzantes enfiladas al cielo, se divisan en lontananza. El niño marcha hacia ellas, con la mirada perdida en el horizonte. Va envuelto en un capotón, especie de casaca, con amplio cuello de pieles; los pies calzados con botas altas, quizás un poco grandes, y la cabeza cubierta con un gorro de pieles. Su andar es cansino, como de haber caminado durante varias horas. Los que huyen de la ciudad pasan por su lado en dirección contraria, pero no les presta ninguna atención. Parece tener prisa en llegar a un sitio determinado; solo se detiene cuando siente, aún lejano, el estampido de los cañones; entonces una sonrisa se dibuja en sus labios, un tanto descoloridos y a duras penas continúa la caminata. A las mismas puertas de Stalingrado se detiene. Un grupo de soldados bolcheviques hace guardia en el puesto. El niño se para a observar, haciéndose el indiferente. Los soldados no molestan a los que van huyendo, pero él no sabe si para entrar en la ciudad exigen algún documento. Por fin se decide a pasar el control y cuando ya ha dejado atrás a los soldados, una voz le detiene y le hace retroceder.

El ruso le mira fijamente a los ojos y le habla tajante mientras extiende la mano en demanda de un salvoconducto.

El niño rehuye la mirada y se encoge de hombros. Luego se lleva la mano a la boca y a los oídos, dando a entender que es sordomudo, que ni oye ni habla, y el ruso, al cabo de unos instantes, le indica que puede pasar.

De esta manera se encuentra ya dentro de Stalingrado y en cuanto avanza lo suficiente para hallarse fuera de las miradas de los soldados, saca un papel del bolsillo y examina un pequeño plano trazado a lápiz. Siguiendo las indicaciones que le marcan las líneas, atraviesa dos o tres calles y desemboca en una plazuela de aspecto moderno, rodeada de edificios grandes y feos, monótonos de arquitectura.

Aquí vuelve a mirar el plano y ya sin dudarlo se dirige al edificio que tiene a su derecha, que es al parecer el más tenebroso. Pegado a los muros le da la vuelta, buscando una ventana por donde saltar, pero todas se alzan a demasiada altura y las pocas a las que llega con los brazos están enrejadas.

¿Qué hacer? En esto, cuando ya las sombras de la noche han envuelto por completo la ciudad y en su rostro empieza a retratarse la decepción, figurándose que le han dado mal las señas, siente muy lejana una voz que canta bajito:

Asturias, patria querida,
Asturias de mis amores,
¡quién estuviera en Asturias
en algunas ocasiones!



CUENTOS DE Mari-Pepa

UN RATÓN!



S acordais de las dos gemelas que entraron hace poco en el colegio? Son tan iguales como dos gotas de agua y gracias a este parecido tienen mucho menos que hacer que las demás niñas de la clase. Sí, porque un día estudia las lecciones Ulla, y otro Ali. Como la profesora no las distingue, cuando llama a cualquiera de ellas sale siempre la que se sabe la lección y de este modo las dos tienen unas notas estupendas. Bueno, este truco duró hasta hace pocos días, porque una niña envidiosa fué sin duda con el cuento a la señorita Clementina, y ésta se dispuso a descubrir el engaño. Iba a dar comienzo la clase de aritmética cuando la señorita Clementina, sacando de su bolso unas cintas de color, llamó a las dos hermanas a su mesa.



ULLA

—Me sucede siempre—les dijo—que no distingo bien a una de otra, y para evitar confusiones os voy a dar estos lazos. Ulla llevará el encarnado y Ali el azul. Las dos gemelas, sin rechistar, hubieron de atarse en el pelo la cinta que les entregaba.

—Pueden volver a sus puestos—añadió la profesora.

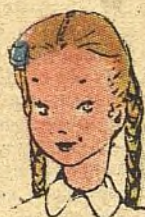
Y, como si no sospechase nada, la señorita Clementina paseó su mirada por la lista y lanzó el nombre de una alumna cualquiera. Después llamó a otra, y a otra. A cada nuevo nombre yo veía a Ulla palidecer, porque aquel día le había tocado no estudiar a ella y si por casualidad le llamaban, no había modo de cambiarse con su hermana llevando puesto aquel dichoso lazo encarnado.

—¡Ojala no le llamen hoy!—comenté yo por lo bajo con mi amiga Mari-Chari—porque para otro día ya están advertidas y estudiarán las dos la lección.

—¡Con un poco de suerte!—respondió Mari-Chari. También iba a ser casualidad que.....

Interrumpimos la conversación y hasta el aliento, porque la profesora decía en aquel instante:

—Señorita.....



ALI

Y después de una pausa añadió:

—Ali.

—¡Menos mal!—comentamos con satisfacción.

Mientras Ali se explicaba con gran desparpajo, porque llevaba su lección, muy bien aprendida, todas acosábamos a Armandita, que tenía reloj, preguntándole:

—¿Cuántos minutos faltan para la salida?

—Cuatro—respondió Armandita.

—¿Tendrá tiempo de—

llamar a otra?

—Según lo que hable Ali.

Ali, por su parte, se esforzaba para alargar sus contestaciones y



decir todo lo que se le ocurría. Sin embargo llegó un momento en que la profesora la interrumpió diciendo:

—Bueno, bueno, ya veo que lo sabe; puede usted sentarse.

Y casi sin interrupción, el nombre fatal:

—Señorita Ulla.....

La gemela del lacito encarnado se levantó muy pálida y, con paso inseguro, se acercó a la mesa de la profesora. Un escalofrío de emoción ante la catástrofe que se avecinaba, recorrió toda la clase.

—¡Si pudiéramos salvarla de algún modo!

me dijo Mari-Chari. ¡Me da mucha pena de Ulla! ¡Lo mismo le podía haber tocado hoy a Ali el no estudiar y sin embargo ella ha tenido la mala suerte!

¿Salvarla? Una idea luminosa surgió en mi cabeza; inclinándome hacia adelante, donde estaba sentada Armandita, murmuré a su oído:

—¡Un ratón!

—¡Un ratón!—chilló desprovista, encaramándose sobre la mesa.

Todas las niñas empezaron a gritar y a dar saltos y a mirar asustadas hacia el suelo.

—¡Está por tu mesa!

—¡No lo veo; se ha debido meter por ahí debajo!

—¡Silencio! ¡Vamos, un poco de silencio! ¡Sientense! ¿Qué les pasa?—preguntaba la señorita Clementina.

Pero el revuelo armado en la clase, no era tan fácil de acallar.

A fuerza de órdenes y amenazas de castigo, la señorita Clementina pudo conseguir que la tranquilidad renaciese en clase.

Y ahora quisiera saber quién ha dado tan fontamente la voz de alarma—preguntó nuestra profesora.

—Mari-Pepa me dijo que había un ratón—respondió Armandita—yo me lo creí y, como les tengo mucho miedo, grité.

—¿Y por qué dijo usted que había un ratón?—interrogó la señorita Clementina dirigiéndose a mí.

—Señorita, Armandita no dice la verdad exactamente. Yo no dije *hay un ratón*, porque no era verdad; solamente se me ocurrió decir *un ratón* y ella inventó lo demás por su parte.

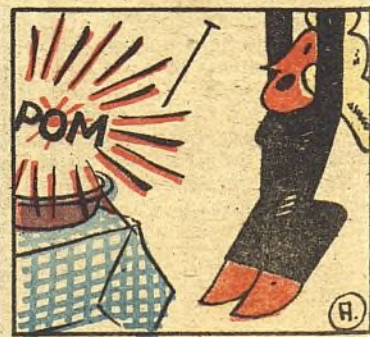
Al oír mi contestación, la señorita Clementina se quedó indecisa, sin saber a cuál de las dos, (a Armandita o a mí) echar la culpa de todo lo ocurrido.

Y mientras tanto sonó alegremente la campana, indicando que la clase había terminado. ¡Por esta vez Ulla, la gemela del lacito encarnado, estaba salvada!

Mari-Pepa.



EL OVILLO FATAL



YARMIL Y EL SAPO

CUENTO CHECOESLOVACO

POR INES SORIANO



Hace muchos años había un rey bueno y sabio, que tenía tres hijos. Llegó el día en que éstos, sintiéndose hombres, fueron al cuarto de su padre y le dijeron:

—Buen padre, danos tu permiso para salir a buscar aventura por el mundo, pues deseamos ver otros países.

El rey pensó que sería bueno para sus hijos alternar con gente ajena y tener que luchar física y mentalmente, pues así se harían más hombres. Sin embargo, puso una condición.

—Tenéis todos la edad en que los hombres suelen ir en busca de la compañera de su vida. Supongo que vosotros haréis lo mismo. No quiero aconsejaros qué princesa habéis de elegir, pero esto os ordeno: retornad dentro de un año y un día y traedme un regalo de vuestras amadas, para que yo pueda hacerme un concepto de la clase de muchacha que os ha gustado.

Los príncipes quedaron asombrados de que su padre hubiera adivinado tan ciertamente sus pensamientos y se comprometieron a cumplir la orden real. Montando en sus caballos, se fueron a una gran posada y los tres lanzaron sus flechas al espacio. La del mayor salió hacia el este, desapareciendo en el horizonte, y el joven siguió el camino así señalado. La flecha del segundo se fué hacia el oeste, desapareciendo también en el horizonte; y él también se puso en marcha en la dirección indicada. El más joven, llamado Yarmil, disparó a su vez y vio con asombro que se iba a clavar en el suelo, en un agujero de ratón y exclamó: —¡Vaya! Pero no tengo más remedio que seguir a la flecha.

Y, dando espuela a su caballo, se acercó rápidamente al agujero. Cuál no fué su asombro cuando llegó al sitio y vio que el agujero se había agrandado y que cómodamente podían pasar él y su caballo por la abertura. Atravesando el hueco, se halló ante un palacio todo blanco y de éste salió una dama toda blanca también; su cabello, sus ojos, sus labios, su ropa, todo era como la nieve, y llevaba de las riendas un caballo del mismo color. Dió a entender por señas al príncipe que cambiase de montura, lo que hizo, y el caballo blanco, sin hacer caso de las riendas se lanzó al espacio, volando como el mismo Pegaso. El extraño viaje duró algún tiempo y, al fin, aterrizó el caballo ante otro palacio que relucía al sol, todo de oro, rodeado de espléndidos jardines y fuentes.

Yarmil desmontó, pero apenas había puesto pie en tierra, cuando el caballo volvió a elevarse en el aire y desapareció entre las nubes. Yarmil subió la escalinata y llamó a la puerta del castillo. Nadie le respondió, pero la puerta se abrió sola. Subió el joven más escaleras de alabastro hasta llegar ante otra puerta, en que golpeó. Una vez más no le contestó nadie, pero la puerta se abrió y Yarmil entró en el cuarto más espléndido que jamás hubiera visto, con paredes de oro incrustadas con piedras preciosas. Atravesó esta sala y luego otra; y otra, hasta llegar a la oncenava de la se-



rie. Aquí se detuvo un instante, pues en este cuarto vio un gran recipiente de cristal fino, en el cual una agua clara caía desde una espita de oro. Pasó luego al duodécimo y último cuarto, que era muy diferente de los demás, siendo de mármol negro y liso. En medio del suelo, había una urna cuajada de brillantes. El príncipe se acercó para examinarla y leyó estas extrañas palabras: «Llévame al lado de tu corazón y báñame a diario. En esta forma liberarás a alguien que está cautivo».

El joven, estupefacto, levantó la tapadera



de brillantes y debajo de ella encontró otra de oro, y debajo de ésta, otra de plata. Cuando con gran esfuerzo lo-

gró quitar esta última, descubrió en el fondo de la urna un horrendo sapo.

Su primer impulso fué salir corriendo, pero se contuvo y, cogiendo el asqueroso animal en la mano, lo sacó de la urna y lo colocó sobre su corazón.

El primer contacto con la bestia, le dió un escalofrío de repugnancia; pero seguidamente se sintió extraordinariamente feliz.

Se precipitó al oncenavo cuarto, sacó el sapo y lo bañó; pero por mucho que lo lavara, seguía siendo sapo. Entonces el joven lo devolvió a su sitio cerca del corazón, debajo de su túnica y salió al jardín.

Anduvo entre flores y pájaros hasta el mediodía, y entonces regresó a palacio, viendo con sorpresa que en el primer cuarto había una mesa cubierta de exquisitos manjares.

Después miró a su alrededor. Ya no le encantaba tanto el aspecto fastuoso de las salas, sino que se deleitó con los muchos libros e instrumentos de música que encontró esparcidos por todas partes.

Pero su primera preocupación todos los días, era el sapo.

La soledad le molestó al principio, pues no veía nunca a ningún ser humano.

Sin embargo, no tardó en acostumbrarse a ella.

Lo único que le apenaba era que cuanto más lavaba el sapo, tanto más feo parecía ponerse.

A pesar de ello, siguió lavándolo a menudo y llevándolo siempre al lado de su corazón.

(Continuará).



Mesa REVUELTA



El álbum era ya conocido entre los romanos. Este consistía en una tabla encerada, en la cual escribían los nombres de los que eran elegidos para magistrados o jueces; el borrar alguno de los nombres escritos, se castigaba severamente.

JEROGLIFICO

Nota RaR Notas Nota DD

¿Qué haces?

A.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas, de forma que os resulte el nombre de un objeto de escritorio.

LOGOGRIFO

- 1234567890—Arte de criar las aves.
460234861 Hueso transversal del pecho.
48673209—Laborar la tierra para extraerle fruto.
4567591—Poseer muchos conocimientos.
461209—Introducir un clavo.
23919—Cambiar de rumbo.
4590—Religioso.
731—Parentesco.
60—Artículo.
1—Vocal.

A.



INOLATERRA está considerada como el pueblo más goloso del mundo. Por término medio cada habitante consume al año 40 kilos 71 gramos de azúcar; le siguen los yanquis con 31,40; los suizos con 26,41; los dinamarqueses con 25,77; los alemanes, con 19,13; los escandinavos con 18,77; los holandeses con 17,68; los franceses con 15,70 y los belgas con 12,64.

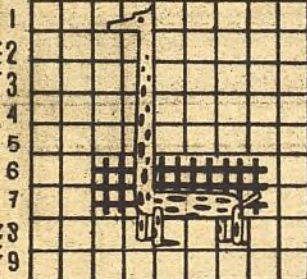
SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

- AL LOGOGRIFO: Ganaderos.
A LA TARJETA: Cabezarados.
AL JEROGLIFICO: Una escarapela.
AL ROMBO: B. Cai, Barro, Ira. O.
AL TRIANGULO: Basílica, Sillera, Lira. Ca.
AL ROMPECABEZAS: Para ese viaje no se necesitan alforjas.
AL PASATIEMPO: Tenebrario.
AL JUEGO DE PALABRAS: Gramático.
AL PASATIEMPO: Tenebrario.
AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Fenómenos. 2. Atesoraré. 3. Venas. Al. 4. Or. C. L. 5. Ri. I. A. 6. E. Z. Od. 7. Ca. No. 8. El. Er. 9. Rencorosa. Verticales: 1. Favorecer. 2. Eterizale. 3. Nen. N. 4. Osa. C. 5. Mos. O. 6. Er. R. 7. Na. O. 8. Oraciones. 9. Selladora.



El río más alto del mundo está en Bolivia. Es el Desaguadero, que corre a 4.000 metros sobre el nivel del mar.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



CRUCIGRAMA

POR M. A.

Horizontales: 1. Se dirige a un lugar; hacer hilo en la rueca. 2. Letra; rezaré. 3. Apócope de nosotros; monarcas. 4. Pecado capital; fruta parecida a la piña. 5. Entregas; del verbo ser. 6. Al revés letra; vocal. 7. Grito deportivo; consonante. 8. Composición poética; vocal; nota musical. 9. Abochornados.

Verticales: 1. Tiempo que viene. 2. De color morado. 3. Demostrativo; al revés nota musical. 4. Vocal. 5. Medida del tiempo en plural; consonante. 6. Nombre de mujer; iniciales de Ignacio Amir. 7. Trabajar la tierra con laya; consonante. 8. En la playa; neutro. 9. Tiempo del verbo resanar.

PASATIEMPO



Jugador del Sevilla.



PARA sacar brillo y pulimentar espejos y cristales, no hay cosa más barata ni mejor que el papel de seda, de cualquier clase que sea. Para usarlo se hace una pelota y se frota los cristales vigorosamente.

TARJETA

Pedro Venta

Ciudad gallega.

A.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

♦ Cantidad.
♦ +
♦ Campo.
El todo, cosa maravillosa.

EN la región de Fort Davis, estado de Tejas (Estados Unidos), hay una gigantesca montaña que emite ciertos vapores que emborrachan a los que se atreven a trepar por sus laderas. Al llegar el ascensionista a la mitad del camino, percibe un olor muy fuerte semejante al del ozono, y cuando alcanza la cima, empieza a dar traspies y cae por las rocas sumido en un profundo sopor.



El nombre de cruz que se da al reverso de las monedas, procede de la antigüedad, las cuales llevaban una cruz de forma variable todas las monedas que se acuñaban.



ROMBO

0
0 0
0 0 0 0
0 0 0 0 0
0 0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Vocal. 2. Fruto de la vid. 3. Ciudad española. 4. Parte del ave. 5. Vocal.

A.

FINLANDIA goza fama de ser el pueblo más honrado del mundo. Es muy general ver en cualquiera de sus ciudades objetos abandonados en medio del arroyo durante horas y horas, que son recogidos después por sus dueños legítimos, sin que nadie se haya atrevido a tocarlos.



—Dentro de unos días cumplo treinta años.
—¡Qué casualidad! Yo también.
—Bueno, pero yo es la primera vez que los cumplo.

ROMPECABEZAS

Por, Ta, San, Lu, Un Dia, El, Pal, Cia, Mo, Gre, Ge.

Combinad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.

A.



TRIANGULO

00 00 000 00
00 00 00
000 00
00

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente. 1. Máquina antigua de lavar pieles. 2. Saco grande y ancho. 3. Insecto propio del perro. 4. Sílabas.

A.

A emperatriz de Rusia gastaba más de 60.000 pesetas al año en perfumes, pastas, jabones y aguas de tocador, que recibía de París exclusivamente.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

TRAVESURA DE PEDRO NICOLAS

Cuando Nicolás acabó de arreglarse para ir al parque, fué a reunirse con sus amigos, que le esperaban en casa de Pedrito. Al llegar, el primer saludo que recibió, fué:

—¿Pero no ves cómo llevas el abrigo, desgraciado? —Ya lo veo, ya, pero chico, no tengo dinero para hacerme otro y el sastre «viejo» ya no quiere fiarse de mí, hasta que le pague los dos trajes y el abrigo que me hizo el año pasado y que aún le debo.

—Mal asunto—dijo su compañero.

—¿Cómo lo arreglaremos?—dijo otro.

Los pobres arruinados después de pensar toda clase de trucos para vencer al sastre, decidieron esperar a hacer fortuna, mas no les duró mucho esta idea, pues en seguida a uno de ellos, que era el más inteligente, se le ocurrió una idea luminosa.

—Ya está—dijo—vamos muchachos a casa del sastre y ya veréis cómo todo se arreglará muy bien, si Dios quiere.

Y salieron con aire triunfal, dispuestos a engañar nuevamente al sastre «viejo». Este sastre estaba instalado en una vieja calle del pueblo, donde acostumbraban a reunirse los estudiantes, para hacer sus imprescindibles travesuras. Su tienda era una de esas barraqueras típicas de Calle Mayor de pueblo y el sastre era un hombre con cara de avaro, del cual se contaban muchas historias de fortunas escondidas, de robos desconocidos y otros tantos cuentos propios de pueblo inculto. Llegaron los tres amigos y como es natural, cuando los vió el sastre, volvió a verse perdido ante la improvisada visita, pero en seguida se hizo el propósito de no hacerles ninguna pieza de ropa de ninguna clase, sin que le pagaran por adelantado, además de lo que le debían.

—Buenos días, señor sastre—dijeron los diablillos al entrar.

—¿Qué deseáis?—respondió el pobre sastre, aturdido, encogiéndose de hombros.

—Hombre, perdón, pero quisiéramos que nos hiciera un abrigo para nuestro compañero, que bien lo necesita.

—No puede ser de ninguna manera—dijo la víctima horrorizándose ante tal proposición—aún me debéis otras piezas y no quiero haceros nada más, hasta que me pagueis lo que me debéis; no creáis que me vais a tomar el pelo.

Ellos le expusieron toda clase de excusas y de demandas, mas no consiguieron nada del viejo judío ni con promesas ni con amenazas, y cuando ya casi se desesperaban, decidiéndose a marchar dándose por vencidos, uno de ellos que era el que les había propuesto engañarle, trató de decirle la última razón convincente.

—Buen hombre—dijo en tono de paz. Vamos a hacer un intercambio. ¿Os convendría hacer las paces con un abrigo y lo demás que os debemos, si os diéramos un caballo?

—Hombre, esto ya es más razonable, pero primero tenéis que decirme cómo es ese caballo.

—¡Ah, es muy bonito!—dijo uno de ellos, viéndose ya casi el abrigo en las manos.

—Blanco—añadió el otro.

—Bien, conformes—dijo el viejo, que ya veía seguro un gran negocio, ya que vale más un caballo que las prendas que le debían.

Al día siguiente comparecieron los tres amigos con el caballo; al llegar a la casa del sastre, éste salió en seguida a recibirlos.

—¿Dónde está el caballo?—dijo creyendo se quedaría sin él.

—Aquí está—dijo uno de ellos, sacándose un paquetito del bolsillo.

Lo abrieron y encontraron un caballo, sí, pero un caballo del juego de ajedrez. El sastre se sulfuró al ver cómo le habían engañado, pero como lo prometido es deuda, no le quedó otro remedio que entregar el abrigo y saldar cuentas, pues el caballo que le habían prometido lo habían traído y blanco y todo....

Hipólito Salas.



Félix Royo
12 años.—Monreal.



Merceditas Pérez
9 años.—Madrid.



Marina Gutiérrez
7 años.—Madrid.



Delfín Rius
10 años.—Flix.



Conchita Moré
9 años.



Aracil Rico
13 años.



Manuel Osuna
10 años.—Larache.



Juan Rosi
San Sebastián.



Ricardo García
12 años.



Santiago Gutiérrez
Las Presas.



Maruja Jiménez
11 años.—Madrid.



Juan Peña
10 años.—Zaragoza.



Dorita Ibor
Almudévar.



José Jerez Pérez
14 años.—Alcántara.



Alberto Gutiérrez
Fresno de la Vega.



Jorge Juliá
13 años.—Madrid.



Julio Marqués
12 años.—Alcántara.



Francisco Javier
San Sebastián.



Teresa Alegre
9 años.



Angel Serantes
10 años.—Vigo.



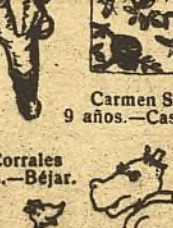
Juan Soteras
Santa Margarita.



Celso Cámara
12 años.—Haro.



Emilio Cosculluela
9 años.—Fraga.



José Corrales
10 años.—Béjar.



Eulogio Garrido
11 años.—Madrid.



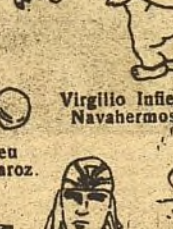
Héctor García
14 años.—Arévalo.



Julio Candelario
Los Santos.



Ramón Fernández
13 años.—Madrid.



Virgilio Infesta
Navahermosa.



Fernando Candelario
Los Santos.



Tomasa Salas
12 años.—Siles.



Manuel Ramos
13 años.—Helechal.



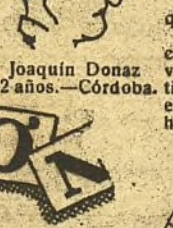
Eduardo Montoya
9 años.—Bilbao.



Miguel Vidal
10 años.—Vinaroz.



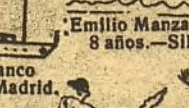
Manuel Campoamor
14 años.—Tapia.



Joaquín Donaz
12 años.—Córdoba.



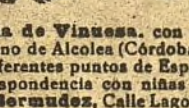
Joaquín Martínez
10 años.—Santa Ana.



José Blanco
6 años.—Madrid.



Emilio Manzaneda
8 años.—Siles.



Eduardito Arribas
7 años.—Madrid.



Francisco Oller
15 años.—Barcelona.



Lolita García de Vinuesa, con domicilio en las Oficinas del Pantano de Alcolea (Córdoba), desea escribirse con niñas de diferentes puntos de España.

Solicitan correspondencia con niñas de 12 a 15 años: Orosia Armas Bermudez, Calle Lago n.º 3; Cipriana Rodríguez Martín, Guaymasina 47; Rosaura Alemán Alamo, Generalísimo Franco 9; y Zoltá Alomán García, José Sánchez y Sánchez, 5. Todas residentes en la villa de Agate, (Gran Canaria).

Marujita Bernal, que vive en la Avenida de Castro Girona, Villa de Nador (Marruecos) desea correspondencia con niñas de 12 a 14 años aficionadas al cine, lecturas y juegos.

Los hermanos Ángela María y Augusto Gléz del Prado, quieren escribirse con niñas y niños de toda España aficionados al cine y que coleccionen programas. Residen en Pradillo n.º 2, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

Carmen Mazarón y Laura Hernández de Valdepeñas, (Ciudad Real), Infante 53 y General Mola, 11 respectivamente, desearían tener correspondencia con niñas de 10 a 14 años aficionadas al cine y a los cuentos.

Soledad Gómez, de Arja (Burgos), calle del Regimiento de Villarrobledo n.º 11, quiere correspondencia con niñas de 10 a 14 años que sean muy trabajadoras.

Ayuntamiento de Madrid



CUPÓN DE COLABORACIÓN

TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



En la brusca huida del monstruo que les perseguía desviaron el camino hallándose de pronto en un amplio valle.

En el cielo empezaban a clarear las primeras luces de la aurora, y la pálida luz del amanecer vieron con terror que a pocos pasos de distancia de donde se hallaban se abría una gran zanja. Impelidos por la curiosidad llegaron hasta ella, observando con horror que aquella zanja era en realidad un gran precipicio cuyo fondo no podía todavía apreciarse.



—¡Si llegamos a venir un poco antes, a estas horas estaríamos en el fondo!— murmuró tragando saliva Paquito.

—Lo mejor es que durmamos un poco; estoy cansado y apenas puedo andar.

—Yo también; me duelen los pies como si tuvieran pinchos dijo Albertito echándose en tierra.

El sueño cerró sus ojos y el sol brillaba ya en lo más alto cuando se despertaron.



—Investiguemos estos alrededores—propuso Paco.

Y echaron a andar. A uno de los lados del valle, alzándose una pequeña colina y hacia ella se dirigieron los pequeños exploradores. Cuando alcanzaron la cúspide, pasearon la vista en derredor descubriendo en la vertiente norte un pequeño poblado indígena. Un poco más hacia el este, hermosos cocoteros se elevaban arrogantes hacia el cielo.

—¡Tengo hambre!—declaró Paco. Un coco nos iría muy bien.



—Pues vayamos a buscarlo. Sólo nos va a costar subir al árbol.

—Sí, pero es muy difícil hacerlo—dijo Paco—Se resbala uno mucho. Lo mejor será hacerle caer a pedradas.

—Probemos primero—habló Albertito. Llegado que hubieron a los cocoteros, esquivando pasar por el poblado, los dos ágiles flechas intentaron en vano encaramarse al cocotero, y valiéndose de piedras comenzaron a disparar los rústicos proyectiles con mano segura dando en el blanco.



—¡Le tiré yo!—gritó orgulloso Paquito.

—No señor; he sido yo quien lo ha tirado—protestó Albertito.

Mas la discusión terminó inmediatamente. El hambre era superior a su orgullo, y muy pronto valiéndose de sus machetes; el fruto había sido partido y luego de beber con deleite la fresca leche, grandes trozos de la blanca carne eran masticados con fruición.



En lo mejor del banquete, se les acercaron dos pequeños indígenas que les miraban con curiosidad. Intentaron los flechas hacerles entender por señas, pero por toda contestación, uno de los salvajes les dió una pedrada.

El chichón que le produjo a Paco le indignó de tal manera, que se lió a darle una lluvia de puñetazos.

(Continuará)